

Leer ensayos: una propuesta para trabajar en casa

¿Qué sabemos del ensayo?

Marina Cortés y Beatriz Masine[1]

“El ensayo no es solamente la articulación de un pensamiento, sino la articulación de un pensamiento como punta de lanza de una existencia empeñada.” Vilem Flusser

Es difícil atrapar este género en una definición, ya que la variedad de formas y asuntos, y la libertad de estilo son sus marcas constitutivas. De cualquier modo, podría decirse que se trata de un género en el que **predominan las ideas**, y que **su propósito es lograr la adhesión del lector o del auditorio a una tesis que se sostiene de manera fundamentada.** En base a esta caracterización, al ensayo se lo inscribe en el campo de la argumentación. Pero lo singular de este género es que por la preocupación estética y el particular trabajo con el lenguaje forma parte, al mismo tiempo, del discurso literario; la fascinación que ejerce sobre el lector se debe no sólo a lo que dice sino a cómo lo dice –“el contenido de la forma” del que habla Adorno-.

El ensayo en el aula: Trabajar este género en la escuela secundaria implica una serie de consideraciones sobre el mismo. La idea de un sujeto involucrado en su palabra y en los temas que elige explorar implica de por sí cierta complejidad que el docente seguramente tendrá en cuenta, pero al mismo tiempo ofrece la oportunidad de comprometer la palabra de los chicos desde sus propios intereses.

Para trabajarlo, más que poner el acento en descripciones de las características del género y en las estrategias argumentativas, **es necesario estimular la “inventio”, esto es ayudarlos a encontrar qué decir y cómo decirlo;** acompañar a los alumnos en la exploración de los temas que para ellos funcionan como el “punctum” barthesiano. Es decir, aquellos que los punzan, los interpelan por motivos diversos, les producen el desafiante interés de explorarlos porque se relacionan con lo que los inquieta, con la presión de lo indecible que quiere ser dicho (Barthes: 2003). Esta etapa de la “inventio” previa a la escritura se verá favorecida cuando el docente abre espacio para que los alumnos tomen la palabra, acicateando y moderando los debates acerca de esos temas y problemas, a fin de que vayan libremente construyendo -con idas y vueltas, dudas y certezas- sus puntos de vista y sus modos de sostenerlos, fundamentarlos frente a sus compañeros y el docente.

Poner en juego la dupla lectura - escritura es una forma de trabajo irrenunciable, ya que la generación de ideas proviene en gran parte de las experiencias de lectura que se transiten, de las conversaciones en un cuerpo a cuerpo con los alumnos para analizar juntos la potencialidad de los temas; para escuchar sus esfuerzos en la búsqueda de su propia voz, sus desasosiegos frente a las orientaciones del docente que le pide que regrese sobre lo escrito y encuentre otros modos de decir; y finalmente la emoción que les produce saber que han logrado resolver el desafío de la consigna. Este modo de trabajar los ayuda a localizar los recursos más aptos para lo que quieren expresar en tanto el ensayo, por definición, obliga a pensar y explorar un estilo, a encontrar un tono desde el que enunciar.

En definitiva, se trata de un género que debería estar muy presente en las aulas, pues propicia experiencias de pensamiento a través de las cuales los chicos ponen en duda lo que “dan por sentado”, desarticulan los estereotipos y “clichés”, toman distancia del mundo y del lenguaje, combinan lo dado de manera nueva, desarrollando de este modo su pensamiento crítico.

❖ Un Itinerario de lectura - Tema propuesto: Nosotros y los Otros

- **Mi Raza de José Martí - ensayo**
http://www.josemarti.info/downloader/mi_raza.pdf - fecha de captura: 30/08/13
- **Las razones de la victoria (fragmento) Tzvetan Todorov¹**
- **Latinoamérica – canción - Banda de música Calle 13**
<http://www.youtube.com/watch?v=DkFJE8ZdeG8> FECHA DE CAPTURA: 03/09/13

Mi Raza de José Martí - ensayo

Esa de racista está siendo una palabra confusa y hay que ponerla en claro. El hombre no tiene ningún derecho especial porque pertenezca a una raza o a otra: dígame hombre, y ya se dicen todos los derechos. El negro, por negro, no es inferior ni superior a ningún otro hombre; peca por redundante el blanco que dice: "Mi raza"; peca por redundante el negro que dice: "Mi raza". Todo lo que divide a los hombres, todo lo que especifica, aparta o acorrala es un pecado contra la humanidad. ¿A qué blanco sensato le ocurre envanecerse de ser blanco, y qué piensan los negros del blanco que se envanece de serlo y cree que tiene derechos especiales por serlo ¿Qué han de pensar los blancos del negro que se envanece de su color Insistir en las divisiones de raza, en las diferencias de raza, de un pueblo naturalmente dividido, es dificultar la ventura pública y la individual, que están en el mayor acercamiento de los factores que han de vivir en común. Si se dice que en el negro no hay culpa aborígen ni virus que lo inhabilite para desenvolver toda su alma de hombre, se dice la verdad, y ha de decirse y demostrarse, porque la injusticia de este mundo es mucha, y es mucha la ignorancia que pasa por sabiduría, y aún hay quien crea de buena fe al negro incapaz de la inteligencia y corazón del blanco; y si a esa defensa de la naturaleza se la llama racismo, no importa que se la llame así, porque no es más que decoro natural y voz que clama del pecho del hombre por la paz y la vida del país. Si se aleja de la condición de esclavitud, no acusa inferioridad la raza esclava, puesto que los galos blancos, de ojos azules y cabellos de oro, se vendieron como siervos, con la argolla al cuello, en los mercados de Roma; eso es racismo bueno, porque es pura justicia y ayuda a quitar prejuicios al blanco ignorante. Pero ahí acaba el racismo justo, que es el derecho del negro a mantener y a probar que su color no le priva de ninguna de las capacidades y derechos de la especie humana. El racista blanco, que le cree a su raza derechos superiores, ¿qué derechos tiene para quejarse del racista negro que también le vea especialidad a su raza El racista negro, que ve en la raza un carácter especial, ¿qué derecho tiene para quejarse del racista blanco El hombre blanco que, por

¹ Material extraído de Prácticas de lectura y escritura. Documento de Apoyo al último año del nivel medio para la articulación con el nivel superior. Sociedad, Ciencia y Cultura Contemporánea. Cuaderno de trabajo para alumnos y docentes. Ministerio de Educación.

razón de su raza, se cree superior al hombre negro, admite la idea de la raza y autoriza y provoca al racista negro. El hombre negro que proclama su raza, cuando lo que acaso proclama únicamente en esta forma errónea es la identidad espiritual de todas las razas, autoriza y provoca al racista blanco. La paz pide los derechos comunes de la naturaleza; los derechos diferenciales, contrarios a la naturaleza, son enemigos de la paz. El blanco que se aísla, aísla al negro. El negro que se aísla, provoca a aislarse al blanco.

En Cuba no hay temor a la guerra de razas. Hombre es más que blanco, más que mulato, más que negro. En los campos de batalla murieron por Cuba, han subido juntas por los aires, las almas de los blancos y de los negros. En la vida diaria de defensa, de lealtad, de hermandad, de astucia, al lado de cada blanco hubo siempre un negro. Los negros, como los blancos, se dividen por sus caracteres, tímidos o valerosos, abnegados o egoístas, en los partidos diversos en que se agrupan los hombres. Los partidos políticos son agregados de preocupaciones, de aspiraciones, de intereses y de caracteres. Lo semejante esencial se busca y halla por sobre las diferencias de detalle; y lo fundamental de los caracteres análogos se funde en los partidos, aunque en lo incidental o en lo postergable al móvil común difieran. Pero en suma, la semejanza de los caracteres, superior como factor de unión a las relaciones internas de un color de hombres graduado y en su grado a veces opuesto, decide e impera en la formación de los partidos. La afinidad de los caracteres es más poderosa entre los hombres que la afinidad del color. Los negros, distribuidos en las especialidades diversas u hostiles del espíritu humano, jamás se podrán ligar, ni desearán ligarse, contra el blanco, distribuido en las mismas especialidades. Los negros están demasiado cansados de la esclavitud para entrar voluntariamente en la esclavitud del color. Los hombres de pompa e interés se irán de un lado, blancos o negros; y los hombres generosos y desinteresados se irán de otro. Los hombres verdaderos, negros o blancos, se tratarán con lealtad y ternura, por el gusto del mérito y el orgullo de todo lo que honre la tierra en que nacimos, negro o blanco. La palabra racista caerá de los labios de los negros que la usan hoy de buena fe, cuando entiendan que ella es el único argumento de apariencia válida y de validez en hombres sinceros y asustadizos, para negar al negro la plenitud de sus derechos de hombre. Dos racistas serían igualmente culpables: el racista blanco y el racista negro. Muchos blancos se han olvidado ya de su color, y muchos negros. Juntos trabajan, blancos y negros, por el cultivo de la mente, por la propagación de la virtud, por el triunfo del trabajo creador y de la caridad sublime. En Cuba no hay nunca guerra de razas. La República no se puede volver atrás; y la República, desde el día único de redención del negro en Cuba, desde la primera constitución de la independencia el 10 de abril en Guáimaro, no habló nunca de blancos ni de negros. Los derechos públicos, concedidos ya de pura astucia por el Gobierno español e iniciados en las costumbres antes de la independencia de la Isla, no podrán ya ser negados, ni por el español que los mantendrá mientras aliente en Cuba para seguir dividiendo al cubano negro del cubano blanco, ni por la independencia. que no podría negar en la libertad los derechos que el español reconoció en la servidumbre.

Y en lo demás, cada cual será libre en lo sagrado de la casa. El mérito, la prueba patente y continua de cultura y el comercio inexorable acabarán de unir a los hombres. En Cuba hay mucha grandeza en negros y blancos.

LAS RAZONES DE LA VICTORIA (FRAGMENTO)

Al leer la historia de México, uno no puede dejar de preguntarse: ¿por qué no resisten más los indios? ¿Acaso no se dan cuenta de las ambiciones colonizadoras de Cortés? La respuesta cambia el enfoque del problema: los indios de las regiones que atravesó Cortés al principio no se sienten especialmente impresionados por sus objetivos de conquista porque esos indios ya han sido conquistados y colonizados –por los Aztecas. El México de aquel entonces no es un estado homogéneo, sino un conglomerado de poblaciones, sometidas por los aztecas, quienes ocupan la cumbre de la pirámide. De modo que, lejos de encarnar el mal absoluto, Cortés a menudo les

parecerá un mal menor, un liberador, guardadas las proporciones, que permite romper el yugo de una tiranía especialmente odiosa, por muy cercana.

Sensibilizados como lo estamos a los males del colonialismo europeo, nos cuesta trabajo entender por qué los indios no se sublevaron de inmediato, cuando todavía es tiempo, contra los españoles. Pero los conquistadores no hacen más que seguir los pasos de los aztecas. Nos puede escandalizar el saber que los españoles sólo buscan oro, esclavos y mujeres. “En lo que más se empleaban era en buscar una buena india o haber algún despojo”, escribe Bernal Díaz (142), y cuenta la anécdota siguiente: después de la caída de México, “Guatemuz (Cuauhtémoc) y sus capitanes dijeron a Cortés que muchos soldados y capitanes que andaban en los bergantines y de los que andábamos en las calzadas batallando les habíamos tomado muchas hijas y mujeres de principales; que le pedían por merced que se las hiciesen volver, y Cortés les respondió que serían malas de haber de poder de quien las tenían, y que las buscasen y trajesen ante él, y vería si eran cristianas o se querían volver a sus casas con sus padres y maridos, y que luego se las mandaría dar”. El resultado de la investigación no es sorprendente: “Había muchas mujeres que no se querían ir con sus padres, ni madres, ni maridos, sino estarse con los soldados con quienes estaban, y otras se escondían, y otras decían que no querían volver a idolatrar; y aún algunas de ellas estaban ya preñadas, y de esta manera no llevaron sino tres, que Cortés expresamente mandó que las diesen” (157).

Pero es que los indios de las otras partes de México se quejaban exactamente de lo mismo cuando relataban la maldad de los aztecas: “Todos aquellos pueblos (...) dan tantas quejas a Montezuma y de sus recaudadores, que les robaban cuanto tenían, y las mujeres e hijas, si eran hermosas, las forzaban delante de ellos y de sus maridos y se las tomaban, y que les hacían trabajar como si fueran esclavos, que les hacían llevar en canoas y por tierra madera de pinos, y de piedra, y leña y maíz y otros muchos servicios” (Bernal Díaz, 86).

El oro y las piedras preciosas, que hacen correr a los españoles, ya eran retenidos como impuestos por los funcionarios de Moctezuma; no parece que se pueda rechazar esta afirmación como un puro invento de los españoles, con miras a legitimar su conquista, aún si algo hay de eso: demasiados testimonios concuerdan en el mismo sentido. El Códice florentino representa a los jefes de las tribus vecinas que vienen a quejarse con Cortés de la opresión ejercida por los mexicanos: “Motecuhzomatzin y los mexicanos nos agobian mucho, nos tienen abrumados. Sobre las narices nos llega ya la angustia y la congoja. Todo nos lo exige como un tributo” (XII, 26). Y Diego Durán, dominico simpatizante al que se podría calificar de culturalmente mestizo, descubre el parecido en el momento mismo en que culpa a los aztecas: “Donde (...) había algún descuido en proveerlos de lo necesario, (los mexicanos) robaban y saqueaban los pueblos y desnudaban a cuantos en aquel pueblo topaban, aporreándolos y quitábanles cuanto tenían, deshonorándolos, destruíanles las sementeras; hacíales mil injurias y daños. Temblaba la tierra de ellos, cuando lo hacían de bien, cuando se habían bien con ellos: tanto lo hacían de mal, cuando no lo hacían. Y así a ninguna parte llegaban que no les diesen cuanto habían menester (...) eran los más crueles y endemoniados que se puede pensar, porque trataban a los vasallos que ellos debajo de su propio dominio tenían, peor mucho que los españoles los trataron y tratan” (III, 19), “Iban haciendo cuanto mal podían. Como lo hacen ahora nuestros españoles, si no les van a la mano” (III, 21).

Hay muchas semejanzas entre antiguos y nuevos conquistadores, y esos últimos lo sintieron así, puesto que ellos mismos describieron a los aztecas como invasores recientes, conquistadores comparables con ellos. Más exactamente, y aquí también prosigue el parecido, la relación de cada uno con su predecesor es la de una continuidad implícita y a veces inconsciente, acompañada de una negación referente a esa misma relación. Los españoles habrán de quemar los libros de los mexicanos para borrar su religión; romperán sus monumentos, para hacer desaparecer todo recuerdo de una antigua grandeza. Pero, unos cien años antes, durante el reinado de Itzcóatl, los mismos aztecas habían destruido todos los libros antiguos, para poder reescribir la historia a su manera. Al mismo tiempo, como lo hemos visto, a los aztecas les gusta mostrarse como los continuadores de los toltecas, y los españoles escogen con frecuencia una cierta fidelidad al

pasado, ya sea en religión o en política; se asimilan al propio tiempo que asimilan. Hecho simbólico entre otros, la capital del nuevo Estado será la misma del México vencido. “Viendo que la ciudad de Temixtitlan (Tenochtitlan), que era cosa tan nombrada y de que tanto caso y memoria siempre se ha hecho, pareciónos que en ella era bien poblar, (...) como antes fue principal y señora de todas estas provincias, que lo será también de aquí adelante” (Cortés, 3). Cortés quiere fabricarse una especie de legitimidad, ya no a los ojos del rey de España, lo cual había sido una de sus principales preocupaciones durante la campaña, sino frente a la población local, asumiendo la continuidad con el reino de Moctezuma. El virrey Mendoza volverá a utilizar los registros fiscales del imperio azteca. Lo mismo ocurre en el campo religioso: en los hechos, la conquista religiosa consiste a menudo en quitar ciertas imágenes de un sitio sagrado y poner otras en su lugar –al tiempo que se preservan, y esto es esencial, los lugares de culto, y se queman frente a ellos las mismas hierbas aromáticas. Cuenta Cortés: “Los más principales de estos ídolos, y en quien ellos tienen más fe y creencia tenían, derroqué de sus sillas y los hice echar por las escaleras abajo e hice limpiar aquellas capillas donde los tenían, porque todas estaban llenas de sangre que sacrifican, y puse en ellas imágenes de Nuestra Señora y de otros santos” (2). Y Bernal Díaz atestigua: “Y entonces (...) se dio orden cómo con el incienso de la tierra se incensasen la santa imagen de Nuestra Señora y a la santa cruz” (52). “Lo que había sido cultura de demonios, justo es que sea templo donde se sirva a Dios”, escribe por su lado fray Lorenzo de Bienvenida. Los sacerdotes y los frailes cristianos van a ocupar exactamente el lugar dejado vacante después de la represión ejercida contra los profesionales del culto religioso indígena, que los españoles llamaban por cierto con ese nombre sobredeterminado de papas (contaminación entre el término indio que los nombra y la palabra “papa”); supuestamente, Cortés hizo explícita la continuidad: “Este acatamiento y recibimiento que hacen a los frailes vino de mandarlo el señor marqués del Valle don Hernando Cortés a los indios; porque desde el principio les mandó que tuviesen mucha reverencia y acatamiento a los sacerdotes, como ellos solían tener a los ministros de sus ídolos” (Motolinía, III, 3).

A las reticencias de Moctezuma durante la primera fase de la conquista, a las divisiones internas entre mexicanos durante la segunda, se le suele añadir un tercer factor: la superioridad de los españoles en materia de armas. Los aztecas no saben trabajar el metal, y tanto sus espadas como sus armaduras son menos eficientes; las flechas (no envenenadas) no se equiparan con los arcabuces y los cañones de los españoles; estos son mucho más rápidos para desplazarse: si van por tierra tienen caballos, mientras que los aztecas siempre van a pie, y, en el agua, saben construir bergantines, cuya superioridad frente a las canoas indias tiene un papel decisivo en la fase final del sitio de México; por último, los españoles también inauguran, sin saberlo, la guerra bacteriológica, puesto que traen la viruela que hace estragos en el ejército enemigo. Sin embargo, estas superioridades, indiscutibles en sí mismas, no bastan para explicarlo todo, si se toma en cuenta al mismo tiempo la relación numérica entre los dos bandos. Y además los arcabuces son realmente poco numerosos, y los cañones todavía menos, y su potencia no es la de una bomba moderna; por lo demás, la pólvora está frecuentemente mojada. El efecto de las armas de fuego y de los caballos no puede medirse directamente en el número de víctimas.

No trataré de negar la importancia de esos factores, sino más bien de encontrarles una base común, que permita articularlos y comprenderlos, y, al mismo tiempo, añadirles varios otros, que parecen haberse percibido menos. Al hacer eso, me veré llevado a tomar al pie de la letra una respuesta sobre las razones de la conquista-derrota que se encuentra en las crónicas indígenas y que hasta ahora se ha descuidado en Occidente, sin duda porque se la tomó como una pura fórmula poética. En efecto, la respuesta de los relatos indios, que es más una descripción que una explicación, consistiría en decir que todo ocurrió porque los mayas y los aztecas perdieron el dominio de la comunicación. La palabra de los dioses se ha vuelto ininteligible, o bien esos dioses se han callado. “La comprensión se ha perdido, la sabiduría se ha perdido” (Chilam Balam, 22): “Ya no había un gran maestro, un gran orador, un sacerdote supremo, cuando cambiaron los soberanos, a su llegada” (ibid., 5). El libro maya del Chilam Balam está regularmente marcado por esta pregunta desgarradora, que se plantea incansablemente, pues ya no puede recibir respuesta:

“¿Cuál será el profeta, cuál será el sacerdote que dé el sentido verdadero de la palabra de este libro?” (24). En cuanto a los aztecas, describen el comienzo de su propio fin como un silencio que cae: los dioses ya no les hablan. “(Sacrificaban a los dioses) pidiéndoles favor y victoria contra los españoles y contra los demás sus enemigos. Pero ya era demás, porque aún respuesta de sus dioses en sus oráculos no tenían, teniéndoles ya por mudos y muertos” (Durán, III, 77)
¿Será que los españoles vencieron a los indios con la ayuda de los signos?

Todorov, Tzvetan “Las razones de la victoria”, en *La Conquista de América. El Problema del otro*. Siglo XXI, México, 1987 (pág.64-70)

LATINOAMÉRICA

Soy,
Soy lo que dejaron,
soy toda la sobra de lo que se robaron.
Un pueblo escondido en la cima,
mi piel es de cuero por eso aguanta cualquier
clima.
Soy una fábrica de humo,
mano de obra campesina para tu consumo
Frente de frío en el medio del verano,
el amor en los tiempos del cólera, mi hermano.
El sol que nace y el día que muere,
con los mejores atardeceres.
Soy el desarrollo en carne viva,
un discurso político sin saliva.
Las caras más bonitas que he conocido,
soy la fotografía de un desaparecido.
Soy la sangre dentro de tus venas,
soy un pedazo de tierra que vale la pena.
soy una canasta con frijoles ,
soy Maradona contra Inglaterra anotándote dos
goles.
Soy lo que sostiene mi bandera,
la espina dorsal del planeta es mi cordillera.
Soy lo que me enseñó mi padre,
el que no quiere a su patria no quiere a su madre.
Soy América latina,
un pueblo sin piernas pero que camina.

Tú no puedes comprar al viento.
Tú no puedes comprar al sol.
Tú no puedes comprar la lluvia.
Tú no puedes comprar el calor.
Tú no puedes comprar las nubes.
Tú no puedes comprar los colores.
Tú no puedes comprar mi alegría.
Tú no puedes comprar mis dolores.

Tengo los lagos, tengo los ríos.
Tengo mis dientes pa` cuando me sonrío.
La nieve que maquilla mis montañas.
Tengo el sol que me seca y la lluvia que me baña.
Un desierto embriagado con bellos de un trago de
pulque.
Para cantar con los coyotes, todo lo que necesito.
Tengo mis pulmones respirando azul clarito.
La altura que sofoca.
Soy las muelas de mi boca mascando coca.
El otoño con sus hojas desmalladas.
Los versos escritos bajo la noche estrellada.
Una viña repleta de uvas.
Un cañaveral bajo el sol en cuba.
Soy el mar Caribe que vigila las casitas,
Haciendo rituales de agua bendita.
El viento que peina mi cabello.
Soy todos los santos que cuelgan de mi cuello.
El jugo de mi lucha no es artificial,
Porque el abono de mi tierra es natural.

Tú no puedes comprar al viento.
Tú no puedes comprar al sol.
Tú no puedes comprar la lluvia.
Tú no puedes comprar el calor.
Tú no puedes comprar las nubes.
Tú no puedes comprar los colores.
Tú no puedes comprar mi alegría.
Tú no puedes comprar mis dolores.

Você não pode comprar o vento
Você não pode comprar o sol
Você não pode comprar chuva
Você não pode comprar o calor
Você não pode comprar as nuvens
Você não pode comprar as cores
Você não pode comprar minha felicidade

Você não pode comprar minha tristeza

Tú no puedes comprar al sol.
Tú no puedes comprar la lluvia.
(Vamos dibujando el camino,
vamos caminando)
No puedes comprar mi vida.
MI TIERRA NO SE VENDE.

Trabajo en bruto pero con orgullo,
Aquí se comparte, lo mío es tuyo.
Este pueblo no se ahoga con marullos,
Y si se derrumba yo lo reconstruyo.
Tampoco pestañeo cuando te miro,

Para q te acuerdes de mi apellido.
La operación cóndor invadiendo mi nido,
¡Perdono pero nunca olvido!

(Vamos caminando)
Aquí se respira lucha.
(Vamos caminando)
Yo canto porque se escucha.

Aquí estamos de pie
¡Que viva Latinoamérica!

No puedes comprar mi vida.

❖ PROPUESTA DE ACTIVIDADES SECUENCIADAS²:

✓ Conversación acerca del tema propuesto: **presentación del itinerario, sus autores, contextos de producción**³: conocen a los autores de estas producciones? ¿Conocen o escucharon hablar de José Martí? ¿Quién es el Otro? ¿Por qué el «otro» nos resulta amenazador/diferente? el «otro», ¿es siempre un extraño?, ¿es siempre un posible enemigo?, ¿acaso no puedo aprender de las diferencias que otros proponen?, ¿las relaciones se enriquecen con la presencia de los otros?, ¿en algún momento, se sintieron “otro”? ¿existen espacios o lugares que nos convierten en “otro”? etc.

✓ Conversación acerca de la/s lectura/s: comentar acerca de las percepciones de la/s lectura/s, por ejemplo: qué opina Martí acerca de blancos y negros? ¿cuál es su concepto de raza, acuerdas con él? ¿cómo se vincula este texto con el de Todorov? ¿encontraron palabras claves que vinculen estos textos con los Derechos Humanos? Justificar las opiniones. Dilucidar puntos de vista de un mismo tema, para tomar un posicionamiento personal legítimo.

✓ Volver siempre a los textos: Expliquen y justifiquen las siguientes expresiones:

En la canción de Calle 13 encontramos la siguiente metáfora, la propuesta es traducirla para explicarla: **“Soy lo que sostiene mi bandera, la espina dorsal del planeta es mi cordillera”**. Aparece la idea de invasor en el texto de Todorov... en la canción de Calle 13 ¿hay un invasor?

✓ Toma de Nota: acerca de tus reflexiones: ideas, comentarios pertinentes, comparaciones, impresiones personales, palabras claves, vocabulario específico de los textos, datos, a fin de guardar información para un futuro proyecto de escritura.

²En situaciones de lectura y escritura el rol del docente es de: **mediador, organizador, motivador y promotor** de dichas situaciones que optimicen las trayectorias escolares.

³ Estas preguntas son solo orientadoras, se las debe secuenciar y potenciar de acuerdo a los conocimientos de los estudiantes y del propósito de la clase.

✓ Propuesta de escritura: la planificación de la escritura puede ser abordada desde diferentes enfoques, en esta oportunidad la propuesta de Maite Alvarado nos orienta en posible camino a seguir a partir de estrategias como: ***el torbellino de ideas, Notas del lector, el despliegue de analogías, el cambio de punto de vista, las consignas que promueven una mirada extrañada sobre lo cotidiano y, especialmente, sobre el lenguaje, las distintas propuestas basadas en el azar y la libre asociación.***

✓ Taller de escritura:

La propuesta es elaborar diarios de lector. En los mismos deberán consignar los datos del texto leído; incluir citas textuales o comentarios sobre la lectura; incorporar el empleo de algunos conceptos o nociones vinculadas al ensayo (por ejemplo, recursos argumentativos, puntos de vistas, entre otros).

Finalmente compartir por mail, Whatsapp, o en el aula las notas de lector, el docente deberá –a modo de cierre– sistematizar esos comentarios y destinar algunos minutos para que los estudiantes incorporen nuevas notas o ideas que la lectura compartida les haya suscitado. Finalmente, editar el texto en vistas a su publicación en distintos soportes (en papel o en espacios virtuales, tales como páginas web, blog, etc).⁴

⁴ Documento aprobado por Resolución CFE N° 180/12 NÚCLEOS DE APRENDIZAJES PRIORITARIOS Ciclo Orientado de Educación Secundaria LENGUA Y LITERATURA